

Editorial

Consejo de Redacción de la *Revista de Treball Social* (RTS)

El 10 de septiembre, como todos los años, se conmemoró el Día Mundial para la Prevención del Suicidio, una jornada imprescindible para romper el silencio que rodea esta problemática y situarla, con urgencia, en el centro del debate público y profesional. Los datos actuales son alarmantes: en España, cada día mueren 11 personas por suicidio, lo que lo convierte en la primera causa de muerte no natural.¹ En Cataluña, en 2024, ese fenómeno pasó a ser la segunda causa de muerte no natural, después de haber ocupado el primer lugar hasta el año 2023.

Especialmente preocupantes son las cifras que afectan a niños y adolescentes. Solo en el 2024, los suicidios entre jóvenes de 15 a 19 años aumentaron un 20% respecto al año anterior, mientras que en el grupo de 10 a 14 años las muertes por suicidio se duplicaron. Según el Observatorio del Suicidio en España, el 18% de los adolescentes han intentado suicidarse alguna vez, más del 50% han pensado en hacerlo, y el 29% de quienes se autolesionan lo hicieron por primera vez a los 12 años.

Estos datos evidencian una realidad que no podemos ignorar. El suicidio nos confronta con el sufrimiento humano, a menudo vivido como un monstruo indestructible. En muchos casos, las personas no desean morir, sino dejar de sufrir. El suicidio no es solo una cuestión de diagnóstico clínico; es una expresión extrema de un malestar vital. La vida comporta momentos de goce, pero también de dolor. Cuando este dolor se percibe como inseparable de la existencia, el suicidio puede aparecer como una salida.

Por otro lado, hay que entender el suicidio como el resultado de una sociedad cada vez más desigual. Las experiencias de exclusión, discriminación y precariedad constituyen las raíces del sufrimiento de muchas personas que “pierden” la batalla por la vida. Los factores de riesgo habituales —soledad no deseada, rupturas familiares, adicciones, vulnerabilidad social, duelos no resueltos— deben ser abordados desde una perspectiva interseccional que reconozca la complejidad de las desigualdades que atraviesen las vidas.

El suicidio también nos interpela como trabajadoras sociales. Como profesionales de la ayuda, podemos ser agentes clave en la detección de situaciones de riesgo, en la prevención y en el acompañamiento a las familias que sufren esta realidad, así como a los supervivientes. A pesar de

1 Los datos que se mencionan en el texto provienen, entre otras fuentes, del Observatorio del Suicidio en España 2023 (<https://www.fsme.es/observatorio-del-suicidio-2023/>), y se expusieron en la jornada “Eines per a la prevenció i l'abordatge de la conducta suïcida”, organizada por la Taula de Salut Mental en Sant Cugat del Vallès el 17 de septiembre de 2025.

que no ejercemos de terapeutas, nuestra práctica puede tener un fuerte componente terapéutico. Desde el trabajo social reconocemos el valor de los vínculos como factor protector contrastado ante el suicidio. Es a través del vínculo con las personas y familias con quienes trabajamos que podemos contribuir a la prevención, detección e intervención de esta problemática compleja y multidimensional. Tal como se dijo en la mesa redonda sobre el suicidio juvenil que organizó el TSCAT el 28 de noviembre, la tarea de las trabajadoras sociales no es dar respuestas rápidas, sino escuchar, acompañar y ofrecer entornos seguros.

Además, en un momento en el que el sufrimiento emocional de muchos niños y jóvenes se manifiesta a menudo de maneras silenciadas o difíciles de expresar, es imprescindible también reconocer el valor de los espacios narrativos y culturales como vías que permiten poner palabras a aquello que cuesta tanto de decir. Este tipo de espacios abren la posibilidad de construir sentido, de compartir vulnerabilidades y de generar comunidad. Pero este potencial solo se despliega plenamente cuando se articula con la intervención profesional del trabajo social: una intervención que acompaña a niños y adolescentes en su contexto familiar y comunitario, que sostiene procesos de vínculo y de protección, y que actúa como prescriptora del daño social que se esconde tras muchos momentos de fragilidad emocional y de salud. El trabajo social tiene la responsabilidad —y la capacidad— de hacer visibles las desigualdades, los silencios y las rupturas que alimentan el malestar, y de transformar estos espacios de expresión en oportunidades reales de cuidado, de prevención y de vida.

El trabajo social puede actuar como puente para generar espacios grupales y comunitarios donde las personas que viven en la intersección de múltiples desigualdades se sientan seguras, escuchadas y aceptadas, y puedan expresar su sufrimiento sin miedo ni estigma. Hablar del suicidio es, también, hablar de la vida, y de cómo hacerla más habitable para todo el mundo.

Es fundamental conocer las herramientas y los canales de actuación disponibles, como por ejemplo la línea telefónica 024 para la conducta suicida (activa las 24 horas) o el Plan de acción para la prevención del suicidio 2025-2027, impulsado por el Comisionado de Salud Mental del Ministerio de Sanidad.² Los centros educativos son espacios privilegiados para detectar el malestar emocional en niños y adolescentes y actuar con celeridad. Las conductas suicidas y las autolesiones son ya una preocupación creciente en este colectivo. En este sentido, el Departament d'Educació i Formació Professional y el Departament de Salut elaboraron en el año 2022 la *Guia per a l'abordatge de la conducta suicida i de les autolesions no suïcides en el centre educatiu*.³ Los equipos de asesoramiento psicopedagógico, for-

2 Ministerio de Sanidad, Comisionado de Salud Mental. (2025). *Plan de acción para la prevención del suicidio 2025-2027*. Recuperado 10 noviembre 2025, de https://www.sanidad.gob.es/areas/calidadAsistencial/estrategias/saludMental/docs/Plan_de_accion_para_la_preencion_del_suicidio_2025_2027.pdf

3 Subdirecció General d'Orientació, Participació i Benestar de l'Alumnat de la Direcció General de l'Alumnat del Departament d'Educació, y Pla Director de Salut Mental i

mados por psicopedagogos y trabajadoras sociales, apoyan a los centros en la aplicación de esta guía, que incluye circuitos de actuación adaptados a cada caso.

Finalmente, como trabajadoras sociales, debemos ser capaces de denunciar esta forma de sufrimiento intenso que atraviesa el mundo que nos rodea. Desde nuestra revista, queremos contribuir a visibilizar y desestigmatizar el suicidio, e invitar a todas las profesionales a hablar, en los diversos espacios en los que intervenimos.

Addiccions de la Direcció General de Planificació i Recerca en Salut del Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya. (2022). *Guia per a l'abordatge de la conducta suïcida i de les autolesions no suïcides en el centre educatiu*. Generalitat de Catalunya, Departament d'Educació. Recuperado 10 noviembre 2025, de <https://educacio.gencat.cat/web/.content/home/departament/publicacions/monografies/violencies/guia-conducta-suïcida-autolesions/guia-conducta-suïcida-autolesions.pdf>